

DE VLAD III, PRÍNCIPE DE VALAQUIA, A VLADISLAUS SZEKLYS. HISTORIA Y LEYENDA

Antonio Contreras Martín
Institut d'Estudis Medievals
tcontreras@telefonica.net

Resumen

Desde la Edad Media hasta nuestros días, la biografía de Vlad III ha sido objeto de diversas interpretaciones y reinterpretaciones, y, así, ha pasado de ser un príncipe valaco al Príncipe de las Tinieblas. Este trabajo se ocupa de la evolución de esa figura y de las diferentes fases de construcción y reconstrucción de su biografía.

Palabras clave

Vlad III, Valaquia, Stoker, *Dracula*, Coppola.

Abstract

From the Middle Ages until today, the biography of Vlad III has been object of various interpretations and reinterpretations, and thus has grown from a Wallachian prince to be the Prince of Darkness. This work focuses on the evolution of that figure and of the various stages of writing and rewriting of his biography.

Keywords

Vlad III, Wallachia, Stoker, *Dracula*, Coppola.

PREÁMBULO

En el interior de una cripta de la iglesia del monasterio de Snagov, la búsqueda parecía llegar a su fin y con ella se resolvía un enigma. El cuerpo se conservaba intacto y una tela de seda ocultaba la cabeza. Al retirarla, observaron que la piel del rostro y el cabello habían sido arrancados. ¿Sería él? De pronto, estupefactos, vieron cómo el cuerpo se desintegraba en unos minutos.¹ Ahora ya resultaría

¹ El hallazgo se produjo durante una campaña arqueológica llevada a cabo entre 1932-1933.

imposible aclarar de quién era el cadáver; sin embargo, atendiendo a la ‘breve observación’ que pudieron realizar y teniendo en cuenta la información sobre la muerte y el tratamiento del cuerpo, y la costumbre turca de arrancar la piel de la cara y el cabello (Cazacu, 1996a) se ha concluido que, muy probablemente, se trataba del cadáver del legendario y temido Vlad III, príncipe de Valaquia.

En torno a la figura de Vlad III, ya en vida, se había ido tejiendo una imagen controvertida, a la que se le atribuía una conduzca atroz y unos hechos execrables, que lo convertirían en un personaje perverso y diabólico, hasta transformarlo en un vampiro, un ser maléfico y maldito, atrapado entre dos mundos, Drácula.

La trayectoria del personaje ha sido compleja y objeto de abundantes visiones y revisiones. Aquí, me detendré en el análisis de tres momentos y de sus protagonistas que conforman un peculiar tríptico circular en el tiempo: el príncipe Vlad III de Valaquia (siglo xv), el conde Drácula (1897) y el príncipe Vladislaus Szeklys (1992).

VLAD DRACULA

Vlad III de Valaquia nació durante el exilio de su padre Vlad II Dracul (1385 ó 1395-1448) en Sighisoara (Transilvania, Hungría) en el invierno de 1431. Entre 1436 y 1444, pasa su infancia en Tirgoviste, capital de Valaquia, al haber recuperado su padre el trono. De 1444 a 1448, junto con su hermano pequeño Radu II el Bello (1438 ó 1439-1475), para garantizar el apoyo del sultán Murad II (1404-1451), permanecerá como rehén de los turcos en Edirne (Adrianópolis), donde se familiarizará con la cultura y la lengua turcas. En octubre de 1448, Vlad III, apoyado por los turcos, retorna a Valaquia, con el fin de neutralizar el asesinato de su padre, tras una rebelión de boyardos, encabezados por Juan Hunyadi (1404 ó 1405-1456), regente de Hungría y, en noviembre, vuelve al exilio. Primero en Moldavia y posteriormente en Hungría. En 1456, debido a la intervención de Juan Hunyadi, Vlad regresa a Valaquia y recupera el trono, después de matar a Vladislav II (?-1456). Se inicia así su segundo reinado (1456-1462), durante el que se gesta su imagen negativa, especialmente desde el entorno de las poblaciones sajonas de Transilvania² y el húngaro de Matías Corvino, con quienes mantendrá

² La región de las ‘Siebenbürgen’ (Siete Ciudades, en realidad fueron diez) —nombre alemán, de Transilvania. Las ciudades más importantes en la zona meridional, es decir, limítrofe con Valaquia, eran Kronstadt (en rumano Brasov), Hermannstadt (Sibiu), Broos (Orăştie), Mühlbach (Sebes) y Schässburg (Sighisoara).

una política de tensa hostilidad y enfrentamientos, al igual que con los turcos. En el invierno de 1462, lanza una terrible ofensiva contra el territorio fronterizo turco del Danubio, que causa más de veintitrés mil muertos,³ a la que Mehmet II (1432-1481) responde en junio con una campaña, en la que el sultán está a punto de perecer, y que acaba con la entronización de Radu II el Bello y el exilio del príncipe. En noviembre de 1462, tras haber combatido contra su hermano y agotados sus recursos, es arrestado por Matías Corvino (1440-1490) y trasladado a Pest, donde queda retenido hasta 1475. En julio de ese año, Matías Corvino, rey de Hungría, lo restituye en el trono valaco, aunque Vlad III no puede tomar posesión, debido a la oposición de Basarab III Laiota (?-1480), voivoda feudatario y aliado de los turcos. Comienza ya su última campaña, marcada por el éxito, que se trunca al ser traicionado y asesinado en la Navidad de 1476.⁴

El retrato que se elaborará de Vlad Dracula, empezado a forjar ya durante su vida, debido a la difusión de obras panfletarias y propagandísticas como *Geschichte Dracole Waide* (Viena, 1463), *Von aienem wutrich der hiess Trakle Waida von der Walachei* de Michel Beheim (1416-1474) y *Die Geschicht Dracole Waide* (Nuremberg, Marcus Ayer, 1488), surgidas al amparo de la corte de Buda y de las ciudades sajonas transilvanas, o *Skazanie o Drakule vovode* (1486) de Fedor Kuricyn, circunscrita al Principado de Moscú,⁵ se caracteriza por ofrecer la etopeya de un príncipe ‘desmesurado, violento, cruel e impío’, un tirano sanguinario, alejado de la fe cristiana, que goza con la muerte indiscriminada y que siente predilección por empalar a sus víctimas, lo que le valdrá posteriormente el apelativo de ‘Empalador’ (Tepes) y lo convertirá en ‘Dracula’. Además, en la confección de su prosopografía se pondrán de relieve los mismos rasgos, atendiendo a la fisionomía,⁶ como se observa en *Historia de bellis gothorum* (1473) de Nicolás de Modrus, donde se da la descripción más detallada:

Non quidem procero admodum corpora sed membroso, sane ac valido, truci vultu atque horrendo, pregrandi et adunco naso, inflatis naribus. Tenui et nodice rubenti facie, in qua glaucos patentesque oculos extantia opido cillia vallabant et nigrantia multo villo supercilia minaces ostentabant; abasis preterea genis mentoque omni, superiorum labrorum

³ Según él mismo veintitrés mil ochocientos ochenta y tres muertos, que para otras fuentes ascendieron a veinticinco mil.

⁴ Para esta breve semblanza de Vlad III me he servido de Cazacu (2004), Florescu-MacNally (1989), Treptow (2000) y Trow (2003).

⁵ Cazacu (1996b, pp. 94-103, 106-153, 158-167 y 172-211, respectivamente).

⁶ Del modo en que se establece, por ejemplo, en Johannes de Ketham, *Fasciculus medicinae* (Venecia, 1491). Véase Ketham (1990).

parte dumtaxat excepta. Tumentia tempera testae molem augebant. Taurinum collum erectam cervicem latis connectebat humeris, ad quos subnigri crispantes capilli pertinebat. (Mercati, 1937, IV, pp. 247-249)

De Vlad III ha pervivido un retrato, copia de un original pintado en vida (Castillo de Ambras, Insbruck, c. 1550), que si se exceptúa el prognatismo, característico de los Habsburgo, coincide con la descripción de Modrus (Fig. 1), al igual que los retratos incluidos en *Geschichte Dracole Waide* (Fig. 3) y *Die Geschichte Dracole Waide* (Fig. 4). Ahora bien, lo que llama realmente la atención es el lujoso peñacho frontal que tiene como base una estrella de ocho puntas, con un rubí en el centro y siete perlas a su alrededor, coronada con cinco pequeñas perlas (Fig. 2), que podría ser identificado como un cometa, que remitiría al paso del Halley (8 de junio de 1456), acontecimiento interpretable como augurio del inicio de su reinado más prolongado, que se recordaría también con la emisión de una nueva moneda valaca, un ban de plata (0,8 gramos), en cuyo verso aparecía un yelmo con un águila girada portadora de una cruz y en el fondo una estrella con una larga cola (Iliescu, 1979, pp. 125-127).

DRÁCULA

En 1897, Bram Stoker publica su célebre novela *Dracula*, en la que el protagonista, identificable con el príncipe Vlad III, es un vampiro que alcanzará enorme notoriedad.⁷ Ahora bien, del histórico Vlad III apenas queda rastro, salvo la pertenencia al linaje valaco al que se alude mediante la onomástica al emplear el patronímico (Dracula) o la alusión a la victoriosa campaña del invierno de 1462 (“who was it but one of my own race who as Voivode crossed the Danube and beat the Turk on his own ground! This was a Dracula indeed”, pp. 41-42), pues convierte al príncipe en un conde (“Count Dracula”, p. 10), descendiente de los székelys:⁸

7 Todas las referencias a esta obra proceden de Stoker (1992).

8 Se trata de una etnia de origen fino-ugrio, que habitaba en el territorio de Transilvania, aunque su origen aún suscita diferentes posturas: pueblo descendiente de los hunos, pueblo de lengua húngara emparentado con los ávaros o pueblo de origen turco. Para Stoker: “Szekelys in the east and north [...], who claim to be descended from Attila and the Huns. This may be so, for when the Magyars conquered the country in the eleventh century they found the Huns settled in it”, (p. 10).

We Szekelys have a right to be proud, for in our veins flows the blood of many brave races who fought as the lion fights, for lordship [...] What devil or what witch was ever so great as Attila, whose blood is in theses veins? He held up his arms. 'Is it a wonder that we were a conquering race; that we were proud; that when the Magyar, the Lombard, the Avar, the Bulgar, or the Turk poured his thousands on our frontiers, we drove them back?; (p. 41)

cuya prosopografía guarda evidentes semejanzas con la dada por Modrus:

Within, stood a tall old man, clean-shaven save for a long white moustache, and clad in black from head to foot, without a single speck of colour about him anywhere [...].

I had now an opportunity of observing him, and found him of a very marked physiognomy.

His face was a strong—a very strong—aquiline, with high bridge of the thin nose and peculiarly arched nostrils; with lofty domed forehead, and hair growing scantily round the temples, but profusely elsewhere. His eyebrows were very massive, almost meeting over the nose, and with bushy air that seemed to curl in its own profusion. The mouth, so far as I could see it under the heavy moustache, was fixed and rather cruel-looking, with peculiarly sharp white teeth; these protruded over the lips, whose remarkable ruddiness showed astonishing vitality in a man of his years. For the rest, his ears were pale and at the tops extremely pointed; the chin was broad and strong; and the cheeks firm though thin. The general effect was one of extraordinary pallor; (pp. 25 y 28)

pero de quien no se explica por qué es un vampiro.

VLADISLAUS SZEKLYS

F. Ford Coppola en 1992 retoma el mito y rueda *Dracula de Bram Stoker*.⁹ En el largometraje y en la versión novelada de Saberhagen-Hart (1992), se presenta un personaje que, por un lado, mantiene las características definitorias del Drácula de Stoker, pero, por el otro, incorpora una serie de rasgos que lo distancian claramente. De modo que, si bien conserva su naturaleza vampírica, disminuye su condición de monstruo y lo transforma en un héroe satánico, propio del Romanticismo o del Decadentismo.¹⁰ Drácula se condena por el amor a la princesa

9 Todas las referencias proceden de Coppola (2006), y en las transcripciones se indica el minuto y el segundo del metraje.

10 De este aspecto me ocupé en Contreras Martín (1993): "Ha convertido al monstruo (*monster*) de Bram Stoker, al vampiro, inhumano y sediento de sangre, en una *héroe satánico* que inspira

Elisabeta, y no consigue su liberación hasta que otra mujer, Mina Murray, avatar de su prometida, se la concede al matarlo (“—Give me peace”, HO 114 m 31 s.).

A fin de explicar el origen de su maldición, en el filme se reestablecerá el nexo de Drácula con Vlad III, es decir, de la leyenda y de la historia. Para ello, se sirve de un ‘prólogo’ en que se retrotrae la historia a la Edad Media, al siglo xv, a la época del histórico voivoda valaco. Así, la acción se sitúa en el año 1462 en Transilvania, región acechada por el avance turco. Allí, un caballero rumano de la Orden del Dragón, el príncipe Drácula, comanda un ejército para enfrentarse a los turcos, muy superiores en número, y los derrota. La victoria es total y el campo de batalla se puebla de enemigos empalados. Tras vencer, Drácula se lo agradece a Dios (“—God be praised, I am victorious.”, HO 2 m. 28 s.). Entonces, movido por un turbio presentimiento, regresa rápidamente a su castillo. Allí, en el pavimento de la iglesia, ante el altar, yace el cuerpo de su amada, quien se había suicidado al creerlo muerto. Mientras llora desconsoladamente, le advierten que Elisabeta está condenada, según la ley divina (“She has taken her own life. Her soul cannot be saved. She is damned. It is God’s law”, HO 3m. 57 s.). Enfurecido, reacciona violentamente, grita con fuerza, arroja la pila bautismal, reivindica su papel como defensor de la Iglesia, renuncia a Dios y anuncia que vengará la muerte de su amada (“—Is this my reward for defending God’s church? [...] —I shall rise from my own death... to avenge hers with all the powers of darkness”, HO, 4 m. 16 s.). A continuación, clava su espada en el centro de la cruz del altar y mana sangre, al igual que de los relieves, esculturas y cirios. El cáliz empieza a llenarse y él lo coge, exclama (“—The blood is the life ... and it shall be mine!”, HO, 4 m. 49 s.) y bebe. La sangre lo inunda todo, Drácula retrocede y lanza un grito desgarrador de rabia y dolor. Ahora, se inicia la historia.

En este ‘prologo’ se ensamblan cinco datos relacionados con Vlad III, su entorno y su época. Los dos primeros, ‘la fecha’ y ‘el campo sembrado de turcos empalados’, remiten respectivamente a su victoriosa campaña de 1462 y a su modo de ejecución preferido. Con el tercero, ‘miembro de la Orden del Dragón’,¹¹ se buscaría destacar su condición de caballero cristiano, que es también un devoto y fiel enamorado. El cuarto, su tierra, ‘Transilvania’, es ‘erróneo’ y, en última

pasión, deseo y enorme atracción [...] Drácula se ha transformado en manos de Coppola en un héroe absolutamente romántico, un Drácula *romantizado*”.

¹¹ Asimismo, el espectacular arnés rojo, con ondulaciones y el yelmo de forma zoomorfa, que semeja la cabeza de un cánido o de un dragón, recuerdan tanto a las armaduras japonesas como a los exoesqueletos de personajes de ciencia-ficción como el de ‘Depredador’, poseen un claro valor simbólico: identificador del linaje y miembro de la orden.

instancia, recordaría la compleja relación mantenida con esa región húngara, que acabaría siendo identificada como su patria, como lo hiciera Stoker. Y con el quinto, 'príncipe', se recuperaría su auténtica condición regia: voivoda (príncipe) de Valaquia.

Un último dato, ya fuera del 'prólogo', avanzada la historia, revelará su verdadero nombre y su linaje: "Vladislaus de Szeklys", en el que se aúnan la historia y la ficción, ya que el antropónimo latino 'Vladislaus' fue frecuentemente utilizado por Vlad III y su identificación como 'Szeklys' se debe a la obra de Stoker.

FINIS

La figura de Vlad III ilustra cómo de un príncipe de la Edad Media, un gobernante de frontera, cuya vida se desarrolla en circunstancias complejas, se transforma su 'semblanza', se diluye y deviene un vampiro en la ficción literaria o cinematográfica y se convierte en leyenda, hasta que a finales del siglo xx, para explicarla se lleva a cabo un retorno *ab initio*, una vuelta al Medievo, que permita comprenderla.¹²

12 En los últimos quince años, dos filmes se han ocupado de la figura del Vlad 'medieval': *Dark Prince: The True Story of Dracula* (2000) y *Dracula Untold* (2014). En el primero, *Dark Prince: The True Story of Dracula* (2000) de Joe Chappelle, se recrea libremente material procedente de *Geschichte Dracole Waide*, de *Von aienem uutrigh der hiess Trakle Waida von der Walachei*, *Die Geschichte Dracole Waide* y *Skazanie o Drakule voevode*, así como de fuentes históricas. La historia se inicia en el año 1476 y su ubica en Rumanía, a donde ha regresado el príncipe Vlad Tepes, el Empalador, gracias a la ayuda del rey Janos de Hungría, a fin de recuperar su trono, para lo que debe combatir tanto con los turcos y como con los nobles rumanos aliados de estos. Tras su victoria, al príncipe se le recrimina que no haya tenido en cuenta a la Iglesia y se le advierte de la pérdida de sus tierras para él y sus descendientes, y se le amenaza con que clavarle una estaca de hierro en el corazón, después de morir, como si fuera un 'ateo'. La jerarquía eclesiástica quiere que dé explicaciones sobre su conversión al catolicismo, y le acusa de conspirar contra la Iglesia ortodoxa con ayuda del Papado y de haberse casado con una princesa católica. Vlad narra a continuación su vida. Se inicia el relato en 1431, con su nacimiento en el Castillo Drácul en Transilvania y se narra el hecho sobrenatural de que la Virgen de un icono llorase sangre en el instante de su alumbramiento. Dos años después, 1433, su madre moriría víctima de unas fiebres, y a partir de ese momento tan sólo se encargaría de su educación su padre, Vlad Drácula. En el año 1446, éste le entrega un anillo que le acredita como miembro de la Orden del Dragón y le aconseja que en caso de peligro viaje a Hungría para solicitar la ayuda del rey Janos, su amigo. En ese año, los turcos reclaman un tributo de cien mil ducados y quinientos jóvenes, a lo que se opone su progenitor, por lo que viaja a Tirgoviste para exponer su intención a la nobleza y recabar su apoyo, pero allí es asesinado de forma cruel con la connivencia del clero: se le entierra vivo en el monasterio de Snagov. Tras la muerte de su padre, el sultán Mehmet captura a Vlad y a Radu, su hermano pequeño, a quienes retendrá como rehenes, y aunque les permitirá mantener su fe cristiana, les enseñará el Islam. En la corte otomana, mientras que Radu se convierte

en efeto del sultán, Vlad es sometido a tortura y maltrato e incluso está a punto de ser cegado. Después de nueve años de cautiverio, en 1455, le entregan un caballo y le ordenan retornar a Rumanía; sin embargo, él se dirigirá a Hungría. Allí, Vlad esposa a Lidia, la hija de un noble rumano exiliado, Arón, y el soberano accede a financiar su empresa para que combata contra los turcos y sus aliados rumanos. Entonces, regresa a Rumanía y mata al príncipe Karl, con ayuda de un reducido contingente y de su nuevo y fiel amigo Bruno. Tras su ascenso al trono, el Padre Stefan, archimandrita de Snagov, le revela la existencia de una profecía, según la cual la llegada de un hombre que portará la paz, supondrá la irrupción de un terrible terror, pues se tratará del Anticristo. A continuación, al confirmarse que su padre había sido enterrado en vida, decide vengarse y le pide a su suegro, Arón, que prepare una celebración en su palacio. Allí, la misma noche del nacimiento de su hijo Vlad, reúne a los nobles asesinos de su padre, a quienes decide empalar como venganza y escarmiento. Dos años más tarde, en 1457, su mujer teme su 'salvajismo', al haber diseminado el terror. En ese año, un suceso marca el fin de las relaciones con su suegro, Arón, pues éste abandona sus tierras y no las defiende de un ataque turco. A partir de ese momento, la guerra ya no cesará, y en una escaramuza con un escuadrón de caballería turca llegará a enfrentarse con su hermano Radu, su comandante, como fiel servidor del sultán. Ya en 1464, la princesa se encuentra oprimida y temerosa por el comportamiento cruel de Vlad, pues al recibir una embajada turca, encabezada por Radu y enviada para reclamarle tributo, decide matar a los emisarios, salvo a su hermano, y ordena que les claven los turbantes en sus cabezas por haberse negado a descubrirse ante él, aduciendo que no era su costumbre. Este acto provoca la locura de Lidia, y Vlad manda que se le recluya en el monasterio de Braila. A partir de ese momento, los enfrentamientos con los turcos, muy superiores en número, se suceden y Vlad se ve obligado a hacerles frente con una pequeña tropa. En esa época, durante una refriega, Vlad resulta gravemente herido en la cabeza y logra recuperarse milagrosamente, pero creen que ha regresado de la muerte. Al presentarse ante su esposa Lidia en su castillo para anunciarle la necesidad de evacuar la fortaleza por el inminente ataque turco, ésta se suicida al arrojarle desde las almenas y cae en la orilla del río. Seguidamente, dada la desesperada situación, acude a Hungría para que Janos le ayude, pero éste le presenta unas cartas 'falsas', redactadas en realidad por su suegro, en las que supuestamente Vlad solicitaba a Radu una alianza para acabar con el rey húngaro. Ante esto, Janos le niega el apoyo y lo recluye en prisión. En 1476, el monarca lo libera, al descubrir el engaño, y le promete su ayuda y la del Papa, si se convierte al catolicismo y se casa con su hija. A continuación, retorna a Rumanía, donde Radu gobierna como príncipe, y consigue reunir un gran ejército. Al conocer la inferioridad numérica de las tropas turcas, lanza un ataque nocturno por sorpresa, y aunque vence no logra capturar a Radu. Es este el momento en había comenzado el relato. Tras la victoria, Vlad se reencuentra con su hijo y le entrega el anillo de la Orden del Dragón. Pese a sus victorias, la Iglesia ortodoxa lo excomulga y le comunica que solamente se salvará si se le levanta la sanción, para lo que debería renunciar al catolicismo. Vlad es consciente de que esto conllevaría perder el apoyo húngaro y papal, y, así, se vería forzado, de nuevo, a abandonar sus tierras. La Iglesia mediante el padre Stefan le informa de la necesidad de una alianza con Radu, quien apoyado por los nobles va a abandonar el principado. Se concierta un encuentro entre ambos que deberá tener lugar en el monasterio de Snagov. Sin embargo, al llegar, Vlad descubre que Radu está acompañado por tropas turcas, se enfrenta a él y lo vence, pero los otomanos acaban derrotándolo. Una vez apresado, se le revela que la Iglesia y los nobles siempre habían estado dispuestos a matarlo por haberse opuesto a ellos, y su hermano lo asesina. A continuación, Radu ordena que se prepare el cuerpo del príncipe para trasladarlo ante Mehmet, quien personalmente desea decapitarlo. Ese mismo día se presentan su hijo Vlad y Bruno en el monasterio y exigen la inhumación del cadáver. Dado el anatema que

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam Mateu, C., y Azcárraga Pascual, M., 2001: *Drácula de Bram Stoker. Francis Ford Coppola (1992)*, Barcelona.
- Cazacu, M., 1996a: “La Mort infâme. Décapitation et exposition des têtes à Istanbul (xv-xix siècles)”, en G. Veinstein (ed.), *Les Ottomanes et la mort. Permanences et mutations*, Leiden-New York-Köln, pp. 245-289.
- , 1996²b: *L'histoire du Prince Dracula en Europe centrale et orientale (xv^e siècle). Présentation, édition critique, traduction et commentaire*, Genève.
- Cazacu, M., 2004: *Dracula*, Paris.
- Contreras Martín, A., 1993: “El amor en *Drácula* de Bram Stoker y en el de Francis Ford Coppola”, *El Banquete. Primeros Encuentros sobre el Amor (Benasque, 9 al 14 de septiembre de 1993)* (inédito).
- Coppola, F. F., 1992: *Bram Stoker's Dracula* (Columbia Pictures / American Zoetrope / Osiris Films).
- , 2006: *Dracula de Bram Stoker* (DVD-Sony), Madrid.
- Ducas, 2006: *Historia turco-bizantina* (ed. Fr. J. Ortalá-F. Alconchel Pérez), Madrid.
- Florescu, R., y MacNally R. T., 1974: *Dracula. A Biography of Vlad Impaler*, London.
- , 1989: *Dracula, Prince of Many Faces. His Life and his Times*, Boston.
- Iliescu, O., 1979: “Vlad l'Empaleur et le droit monétaire”, *Revue roumaine d'histoire*, XVIII, pp. 107-129.
- Ketham, J. de, 1990: *Compendio de la humana salud* (ed. M^a N. Sánchez González de Henares), Madrid.

sufre, su alma deberá errar eternamente sin encontrar la paz. No obstante, pese a esa excomunión, su hijo Vlad gobernará, aunque sólo durante dos años, pues será asesinado por nobles y por clérigos en el interior de una iglesia.

En el segundo y más reciente, *Dracula Untold* (2014) de Gary Shore, Vlad es un príncipe de Transilvania (no Valaquia). Entregado como rehén al sultán en 1442 y convertido en un jenízaro, durante diez años, lucha en el ejército turco, mata a miles de personas y se le da el apelativo de ‘El Em-palador’. En 1452, ya es príncipe de Transilvania. En 1462, mantiene el pago de tributos a Mehmet II, pero al exigirle este mil niños para convertirlos en jenizaros se rebela y acepta tomar los poderes de vampiro para poder salvar a su familia (Mirena, su esposa, e Ingaras, su hijo) y a su pueblo. Tras vencer a los turcos, decide acabar con su vida al exponerse a los rayos solares, para así terminar con su maldición, pero es rescatado y, tras beber sangre, se recupera. De ese modo vivirá hasta la actualidad. Asimismo, aparece el ban de plata acuñado por Vlad, aquí con su efigie y la leyenda en latín.

Si se excluyen los datos referentes al vampirismo del gobernante, el relato es muy cercano al ofrecido por Ducas (¿† 1470?) en *Historia turco-bizantino* (Apéndice).

- MacNally, R. T., 1994: *In Search of Dracula: The History of Dracula and Vampires*, London.
- Mercati, G., 1937-1941: "Notizie varie sopra Niccolò Modrussienne", en *Opere minori*, 5 vols, Città del Vaticano.
- Saberhagen, F., y Hart, J. V., 1992: *Bram Stoker's Dracula Seen by Francis Ford Coppola*, New York.
- Stoker, B., 1992¹³: *Dracula*, London.
- Treptow, K. W., 2000: *Vlad III Dracula: The Life and Times of the Historial Dracula*, Iasi-Oxford.
- Trow, J. M., 2003: *Vlad the Impaler: In Search of the Real Dracula*, Stroud.

APÉNDICE¹³

20. El año seis mil novecientos setenta [1462] envió el tirano [Mehmet II] al voivoda de Valaquia [Vlad III] un embajador para ordenarle que viniera rápidamente a arrodillarse ante él, trayendo consigo quinientos muchachos y el tributo que debía pagar cada año, es decir, diez mil monedas de oro. El voivoda respondió que las monedas de oro las tenía preparadas para entregárselas, pero que los muchachos no podía; en cuanto a ir a prosternarse, también esto era de todo punto imposible. Cuando el tirano oyó esto, se enfureció y envió a unos de sus noble y a uno de sus secretarios, diciéndoles: «Traedme el tributo; en cuanto a lo demás, ya pensaré». Cuando éstos llegaron a Valaquia y transmitieron al Valaco lo que se les había encomendado, lo primero que hizo el Valaco fue empalarlos, aplicándoles una muerte inhumana, horrible y afrentosa; atravesó luego el Danubio con su ejército y devastó los alrededores de Distrá; y, tras capturar a mucha chusma, a su regreso a Valaquia los empaló a todos.

21. Uno de los capitanes turcos establecidos por el tirano en aquellas fronteras, queriendo demostrar su valor, pasó a Valaquia con diez mil Turcos. El Valaco, trabando combate con ellos, a unos los mató en el combate, mientras que a los que logró coger con vida, a todos lo condenó a morir cruelmente empalados, incluido su jefe, Hamza.

22. Enterado de esto el tirano, quedó asombrado y se llenó de ira. Habiendo reunido por todos partes un ejército de más de ciento cincuenta mil hombres, en primavera salió de Adrianópolis y se dirigió hacia el Danubio, en cuyos márgenes

¹³ Los datos entre corchetes los añado yo.

asentó sus reales, deteniéndose allí hasta que todo el ejército se hubo congregado. El Valaco llevó a todas sus tropas a desfiladeros y lugares boscosos, dejando los campos desiertos; también llevó los rebaños de toda clase de animales al interior, hacia las fronteras de los Alanos y de los Hunos [polacos y húngaros], permaneciendo él con el ejército en los espesos bosques y lugares agrestes. El tirano, tras cruzar el Danubio y recorrer más de siete días de viaje, no encontró nada, ni hombre ni animal, ni comida ni bebida. Habiendo llegado a un llano estratégicamente situado, contempló innumerables estacas plantadas en el suelo, cargadas, en lugar de frutos, de cadáveres, y a Hamza, al que antes se mencionó, en el medio, vestido con las ropas de lino color escarlata, empalado. El tirano, al contemplar un espectáculo tan horrible, quedó aterrorizado y, temiendo la caída de la noche, colocó las tiendas en perfecto orden, cavó un foso y se situó justo en el centro del atrincheramiento. El Valaco, tras haber reunido sus tropas y haberlas dispuesto en orden de combate, cuando aún estaba oscuro, descendió de los bosques; y habiendo venido a dar por casualidad con el flanco derecho del campamento, irrumpió de improviso, y hasta el amanecer estuvo masacrando sin cuento. Además, muchos Turcos se mataban unos a otros, hasta que empezó a apuntar el día. Cuando amaneció, los Valacos se retiraron a sus refugios en los apriscos, mientras que el Tirano levantó el campamento, cruzó el Danubio y regresó a Adrianópolis sin gloria. (Ducas, 2006, cap. XLV, pp. 280-281)



Fig. 1.
Retrato de Vlad III,
pintura al óleo,
copia

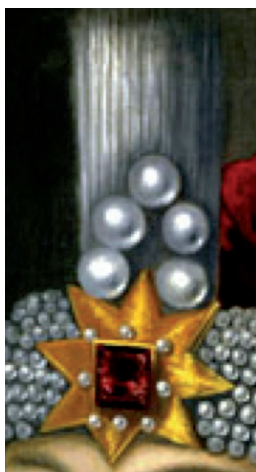


Fig. 2. Detalle

Ein wunderliche vnd erschöckenliche
hystori von einem groffen wütrich genant
Dracole wayda Ber do so gar vnkristen-
liche marter hat angelegt die menschē. als
mit spissen. auch dy leüt zu tod geslyffen ꝛc



Bedruckt zu bamberg im xxxxi. iare.

Fig. 3. Retrato de Vlad III,
grabado (Geschichte Dracole Waide, Viena, 1463).



Fig. 4 . Retrato de Vlad III, grabado en color
(Die Geschicht Dracole Waide, Núremberg, Marcus Ayrer, 1488).